

VERDAD Y SENTIDO

CARLA CORDUA

RIL Editores, Santiago de Chile, 2004. 171 pp.

RE El libro *Verdad y sentido* (en adelante, VS) de Carla Cordua expone una interpretación del pensamiento de la última época de Husserl, a partir de una lectura de su obra póstuma *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Este trabajo del pensador alemán, cuyo manuscrito principal data de 1935-1936, ha sido considerado como el testamento filosófico de su autor. Esto ha sido así, debido al modo como se retoman temas ya tratados antes por él que han exigido una crítica inmanente, pero sobre todo, porque en él se abordan problemas fundamentales del pensamiento del siglo XX. La obra fue publicada como volumen VI de la Husserliana en 1954 y editada por Walter Biemel a partir de una parte ya publicada por el propio Husserl, a la que se sumaron otros textos inéditos del autor. La forma en que esta obra ha visto la luz y su carácter de obra póstuma, no enteramente sistemática, muestra inmediatamente la necesidad de una interpretación, que la autora aborda yendo directamente al núcleo esencial y con un notable espíritu de fidelidad hacia el pensamiento de Husserl.

Basta tener en cuenta las fechas en que estos textos del pensador alemán fueron escritos, para darse cuenta de que su mirada ante una Europa que se derrumbaba dramáticamente es altamente crítica, aunque sin dejar de ser esperanzada. Se trata de una reflexión lúcida sobre lo que el pensador considera una encrucijada en la historia de la cultura occidental, momento en el que entra en crisis su propio fundamento, que él ve en el impulso dado al conocimiento por la filosofía griega y en su derivación hacia la ciencia. Los albores del siglo XIX dan testimonio de una pérdida de rumbo, pues el propio desarrollo de las ciencias amenaza con desconocer su propio origen y orientarse hacia una cultura deshumanizada. El problema que se presenta es el de la especificidad de la filosofía frente a las disciplinas científicas, que desde el comienzo de la modernidad han adquirido un carácter modelar a partir del éxito de las ciencias fisicomatemáticas. Como la cultura occidental se asienta sobre la empresa cognoscitiva cuyo centro es la filosofía, es el destino mismo de occidente el que se juega en esta crisis. De esta magnitud es el problema abordado en este libro y ese es el cuadro que señala la autora como trasfondo de su propia comprensión: “El patetismo de la crítica que practica Husserl a propósito de la filosofía de su tiempo solo resulta comprensible si se tiene en cuenta que una crisis de la verdad, esto es, de la ciencia, de la

filosofía y de la vida que las alberga y las practica es para el filósofo lo mismo que una crisis de la humanidad, cuya salud, dado su destino histórico, depende esencialmente de la verdad” (VS, p. 38). De este modo se señala el alcance de la revisión de Husserl, que con su trabajo final pretende reubicar su pensamiento dentro de una historia que se dirige a la catástrofe, de no enmendar el rumbo y recuperar el impulso que le dio la filosofía griega en sus inicios. Así, este comentario, que podría ser leído superficialmente como un tratado auxiliar sobre ciertos temas de epistemología, se transforma en una obra donde en su trasfondo se discute el fundamento mismo de nuestra historia europeo occidental.

La obra de Carla Cordua aborda la interpretación de esta obra desde una perspectiva muy precisa, la de la relación entre verdad y sentido, entendiendo que en esta relación el sentido tiene una precedencia y la verdad se presenta bajo diferentes formas que son las que la autora intenta examinar: la verdad preteórica del mundo de la vida inmediata, que será comprendida como el suelo mismo del que brota el sentido, la verdad en disputa en la historia de la filosofía europea, la verdad objetiva de las ciencias modernas y, finalmente, la verdad a la que aspira la fenomenología trascendental.

Nuestra autora parte de una reflexión acerca de la relación kantiana entre razón y entendimiento y de una breve descripción histórica de lo que ha acontecido con estos dos conceptos, mostrando a la vez el modo como en ambos se decide la dirección que ha de seguir la forma de constitución de la filosofía misma. Esto permite aclarar por qué en el pensamiento de Husserl, que en un comienzo sigue una dirección que toma como modelo la verdad científica, el problema del sentido se presenta al final de su obra y precisamente en la obra póstuma que se ha de interpretar. Es en ella donde aparece por primera vez el plan de una filosofía que tiene como objetivo la “batalla en pro del sentido del hombre”.

El análisis se desenvuelve a partir de una constatación fundamental: que el saber y el comprender precientíficos son una premisa de la teoría en general. “Las ciencias construyen dando por descontado el mundo de la vida”, de donde su radical inconsciencia del suelo mismo en que sus verdades se asientan. La ciencia deriva del mundo de la vida y es incomprensible sin una actitud reflexiva que muestre el rol que juega este mundo en la elaboración de sus propias verdades. Esto le da una preeminencia al problema del sentido frente al problema de la verdad y muestra la necesidad de dirigir el pensamiento hacia un horizonte nuevo, en una actitud mucho más “realista” y fiel a “las cosas mismas” de lo que ninguna ciencia hasta ahora había sido capaz. El nuevo horizonte inaugurado de este modo por la fenomenología valida el conjunto de la experiencia humana y termina con la visión sesgada del objetivismo científico, que ha pretendido desconocer verdades básicas.

La crítica de la objetividad exige una vuelta hacia la subjetividad: “Sólo un retropreguntar radical por la subjetividad, y, precisamente, por la subjetividad que, en último término, erige toda valía del mundo y establece los modos precientíficos y científicos con su contenido, despejará las confusiones y enmendará los errores fundamentales” (VS, pp. 68-69). Así queda descrita la dirección esencial de la fenomenología y su justificación, permitiendo abordar su cometido de fundamentar el

resto de las disciplinas científicas: “Husserl esperaba proporcionarle a las ciencias un fundamento filosófico, una corrección de las confusiones conceptuales que ellas mismas no pueden enfrentar desde sus niveles de actividad teórica y una cura de su cortedad de vista” (VS, p. 69).

De este modo, la precedencia del mundo con respecto a la ciencia aparece como uno de los grandes descubrimientos de Husserl. La ciencia, inconsciente de sus lazos con el mundo en el que ella surge y al que le debe las significaciones que son el suelo en el que ella se construye, aparece asentada sobre un prejuicio. La ciencia pretende una imposible validez absoluta e independiente del mundo, pretensión absurda que no hace otra cosa que mostrar su propia impotencia para fundar sus verdades en el propio ámbito en que ella misma se mueve. La ciencia se asienta en el mundo de la vida y presupone el lenguaje que se ha construido a partir de un trato con las cosas del mundo. Por eso, la autora se ve obligada a preguntar por la relación entre la verdad pretendidamente objetiva de la ciencia y esta verdad propia de la experiencia precientífica, desarrollando este tema con perfecta claridad. Hace una revisión de la forma cómo expone Husserl el surgimiento de la verdad objetiva a partir de la verdad de la conciencia natural. Así, puede determinarse que el a priori universal de las ciencias se funda en un a priori universal previo que pertenece al mundo de la vida. El objetivo de la fenomenología será precisamente poner a la luz este a priori y de este modo transformarse en una legítima fundamentación de toda verdad científica. Esta vuelta hacia lo obvio, a lo que está ya decidido en el sentido de las cosas del mundo y de la vida, aparece entonces como uno de los aportes más sustantivos de la fenomenología. El horizonte trascendental previo a toda verdad objetivante es lo que busca determinar la fenomenología. Dado que esta perspectiva permite la determinación de esencias, la filosofía entendida de este modo se transforma en la ciencia universal del mundo, en el doble sentido de ciencia de los universales del mundo y de ciencia de lo que hay de universal en el mundo.

La crítica de Husserl al objetivismo (positivismo) propio de las ciencias físico-matemáticas está muy bien tratada en la obra de Carla Cordua. Esto está ampliamente desarrollado en sus dos aspectos esenciales que marcan el aporte inestimable de Husserl y que la autora desarrolla en su libro: “El olvido de los préstamos no reconocidos que ellas toman de la experiencia precientífica y la persistente ignorancia de la conciencia en general y de su carácter activo y productivo, en particular” (VS, p. 103). La determinación del alcance y el valor de cada uno de estos aspectos es lo que le permite a Husserl descubrir la especificidad de la filosofía, cuya verdad es en cierto sentido un ámbito intermedio, cuyo propósito, sin desconocer la validez propia de la verdad precientífica y en cierto modo hasta apoyándose en ella, es capaz de entregarle un fundamento. No podemos reproducir aquí los pasos minuciosos del análisis que va haciendo la autora para mostrar con exactitud el campo nuevo de fenómenos que inaugura la fenomenología, volcada hacia la determinación de la subjetividad y extrayendo de ella las nuevas verdades, pero su exposición, sin reemplazar la indispensable lectura del texto de Husserl, es un importante aporte a la aclaración de sus aspectos más difíciles. El texto de Cordua nos deja preparados para entrar en esta compleja obra sin extraviar la ruta y nos motiva para emprender esta tarea.

La exploración husserliana de la inmanencia va recuperando los fundamentos originarios de nuestro saber y a la vez asimilando los sentidos de nuestro mundo. Esta tarea de construir un pensamiento que permanezca fiel al mundo es con seguridad lo más fructífero de esta filosofía. Las reducciones fenomenológicas limitan en verdad campos de saber que no tienen por qué anularse unos con otros. Cada uno de ellos debe ser comprendido en su especificidad y asumir la forma propia de la verdad que le corresponde. La autora expone estas ideas sin escondernos sus aspectos polémicos como es el caso, por ejemplo, del valor otorgado por la fenomenología a la intuición de las esencias, asunto tratado en el capítulo VI, o la discusión sobre sentido y juicio en el capítulo VII, donde se confrontan los pensamientos de Husserl y Heidegger. Este problema es lo que le ha permitido a este último avanzar su propia concepción de la verdad como descubrimiento o revelación.

La determinación de la especificidad de la verdad filosófica entendida desde la fenomenología permite comprender la posición central del sentido en su cometido. Lo que busca Husserl es devolverle a la empresa de conocer, que es la base misma de la historia occidental, su rol en la experiencia humana en general. Una ciencia desgajada de la vida y del mundo termina por oponerse a estas instancias y corre el peligro de transformarse en una empresa contraria a los propósitos que le dieron su impulso inicial. La filosofía tiene que contar con el sentido que surge de la experiencia inmediata del mundo y poder definir a partir de él su particular forma de verdad, la cual se diferencia tanto de la verdad científica como de la verdad de la experiencia inmediata del mundo. El sentido se presenta como el referente atemático donde se asienta el lenguaje sin que nunca quede enteramente expresado por este. La verdad, en cambio, como lo afirma Cordua, “solo puede totalizarse y organizarse como un sistema, en el sentido filosófico teórico o sabio de este término, gracias a que lo que hay en el mundo de la vida ya tiene sentido para ella” (VS, p. 142). Esta verdad es siempre la expresión de una racionalidad que nunca llega a expresarse cabalmente, pero que se mantiene como constante y activa finalidad de todo el proceso de conocimiento. Por tanto, esta crisis que afecta a la ciencia se presenta como un proceso de abstractización que la ha alejado del mundo y de la vida; por eso, la fenomenología, en un cierto sentido, aparece como una recuperación de estos dos aspectos, como una “ciencia del mundo de la vida”. Así, la filosofía de Husserl aparecerá como una auténtica teoría de la ciencia, que es a la vez, recuperación de la plenitud del sentido. La recuperación de la mutua remisión entre verdad y sentido se muestra finalmente como la clave de toda la empresa husserliana de fundamentación de las ciencias y de superación de la crisis que aqueja al mundo occidental.

El libro de Carla Cordua tiene la virtud de ponernos frente a un texto difícil y hacérselo comprensible. Su estilo es filosófico, en el sentido de expresar en un lenguaje claro ideas certeras y profundas. No hay brumas, no hay ambigüedades, todo lo que se expresa está dicho desde una comprensión acabada de los temas tratados. Es una introducción ideal para abordar la lectura de este complejo texto de Husserl, pero también para comprender el alcance y el sentido de la fenomenología en general. Los textos clásicos de la filosofía requieren de un constante posicionamiento que la propia filosofía debe hacer. Sin él, las palabras de una época empezarían a ser

incomprensibles para nosotros y al final todo el trabajo de los filósofos caería en el olvido. El libro de Carla Cordua cumple ese papel de reposición de problemas que todavía para nosotros están plenamente vigentes. Basta una ojeada a los sistemas nacionales de enseñanza universitaria para darse cuenta de que el prejuicio positivista y el avasallamiento de la filosofía y de las disciplinas humanísticas siguen aquí tan vigentes como en la Europa de comienzos del siglo pasado. La propuesta de Husserl, en cuanto reposicionamiento del ideal científico como fenomenología trascendental, ya no es quizás una solución al problema epistemológico de las relaciones entre humanidades y ciencias positivas, pero su impulso de buscar las raíces de la filosofía en su origen griego, de pensar la especificidad de ambos tipos de disciplinas y de abrirse hacia territorios que la ciencia ha desconocido, sigue siendo válido. Esto no invalida el impulso que Husserl le ha dado a la filosofía y su vocación de reencontrar su propia esencia, cuyos frutos están a la vista en la obra de sus principales discípulos. La obra de Carla Cordua, en cuanto clarifica el intento de Husserl, es una gran contribución a futuros debates que lamentablemente hasta ahora han estado ausentes en nuestro medio, pero que muy pronto asomarán en él, cuando las consecuencias de la crisis de la que fue consciente Husserl por fin atraviesen la Cordillera de los Andes. La ceguera positivista ha sido el obstáculo que la filosofía ha tenido que vencer para encontrarse a sí misma. En este camino la obra de Husserl es uno de los momentos más decisivos y la obra de Cordua nos permite acceder a ella abriéndonos una puerta con su estilo nítido y transparente. Un libro que sin lugar a dudas será muy apreciado por los interesados en una mejor comprensión de la proyección histórica de la fenomenología y que se agrega a los importantes estudios de su autora sobre Sartre, Hegel, Heidegger y Wittgenstein.

EDUARDO CARRASCO PIRARD
Universidad de Chile